plemento de la sabidaría (10). Dichoso el hombre que tiene la felicidad de posser este temor, porque es verdaderamente grande é incomparable (11). Sí, hijo mio, el hombre elevado á las dignidades, el sábio, el docto, son menos grandes que el que teme á Dios; y la gloria del pobre y del rico consiste solamente en el temor de Dios (12).

Hijo mio, busca le reino de los cielos con el mas vivo ardor y solicitud: sea el único blanco de todos tus pensamientes y acciones: esfuérzate para conseguirlo: imita al hombre que hallando un gran tesoro escondido en una heredad, vende todos sus bienes, y sacrifica cuanto tiene para adquirir aquella tierra y el tesoro (13).

Penétrate, pues, de los dos grandes preceptos de la ley.

El mayor, el primero de todos es amará tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todo tu entendimiento y con todas tus fuerzas.

El segundo, que es semejante al primero, es amar á tu prójimo como á tí mismo.

Estos des mandamientos encierran todo lo que nos manda la ley y los profetas (14).

Grábalos profundamente, hijo mio, en tu corazon y en el de tus hijos: medítalos cuando estés en tu casa, cuando salgas de ella, cuando viajes, antes de acostare por la noche, siempre que despiertes, y por la mañana al dejar el sueño (15).

Habiéndote enseñado cuáles son nuestras obligaciones respecto de Dios, trataré ahora de lo que debemes á nuestro prójimo, para hablar inmediatamente de lo que cada uno se debe á sí mismo.

OBLIGACIONES DEL HOMBRE PARA CON EL PROJIMO.

Compónese el cuerpe humano de varios miembros necesarios para la vida, que aunque destinados á diferentes funciones, todos obran de concierto para su conservacion. A este mismo mo-

⁽¹⁰⁾ Eccli: 1.-(11) Eccli: 25.-(12) Eccli: 25 et 10.-(13) Matth. 18

^[14] Matth. 22 .- [15] Deuter. 6.

do cada hombre debe mirarse como miembro de un cuerpo que formamos en Jesucristo, y cada uno debe obrar por la felicidad de todos, segua los diferentes dones que ha recibido del cielo (1)

Yo diré, pues, a todos los hombres: haced que reine entre vosotros la beneficencia, la benignidad y la misericordia (2), y tolerad los defectos unos de otros (3); vivid entre vosotros con lumildad, afabilidad y paciencia, sed celosos en conservar por medio del vínculo de la paz, la unidad de espíritu, conforme á la unidad de vuestra esperanza (4): amaos unos á otros con ternura fraternal: sed amigos sin artificio ni engaño: estad siempre dispuestos á daros testimonios de atencion y aun de respeto: perdorad todas las ofensas para imitar á Jesucristo que las perdora todas (5).

Por lo que toca á tí, hijo mio, ne hagas jamas á tu prójimo lo que no quisieras que te higiesen á tí (6); y haz con todos los hembres como qui sieras que higiesen contigo (7).

No te dejes deslumbrar por la diferencia de estados y condiciones, ó del poder y las rique zas. Si entra en tu casa un personaje ricamente vestido y adornado de joyas, y al mismo tiempo entra un pobre, no digas al rico: tomad asiento y al pobre: estad de pié: este modo tan diferente de juzgar entre el pobre y el rico, sería una injusticia y una infraccion de la ley, porque la spreferencia que darias al rico, sería un pesado contra la caridad cristiana, que nos manda amar á todos nuestros hermanos sin acepcion de personas.

Acuérdate por otra parte, hijo mio, que los pobres han sido escegidos para ser los mas ricos en fé y virtudes: que á ellos principalmente está prometido el reino de los cielos, y que la mayor parte de los ricos nos oprimen y blasfeman el nombre de Jesucristo (8). Guárdate, pues de despreciar al pobre si es justo, y de honrar al rico si no lo es y á la verdad, ¿quién podrá honrar al que se deshonra á sí mismo (9)?

Está siempre dispuesto á aliviar la miseria del pobre (10), pues el apiadarse de él, es prestar al

^[1] Rom. 12.-[2] Ephes. 4.-[3] Galat. 6.-4] Ephes. 4. [5] Rom. 12.-[6] Tob. 4.-[1] Matth. 7.

^[8] Jacob. 2.-[9] Eccli. 10.-[10] Eccli. 3.

Señor, y el Señor nos paga con usura (11). Da mucho si tienes mucho, y poco si tienes poco (12). Dios no exige de nosotros sino lo que podemos. La voluntad de dar es á sus ojos igual al mismo don, y la premiará con el mismo galardon (13), Sé misericordioso siempre que puedas (14): supla tu riqueza á la pobreza de otros; y estableced entre vosotros una especie de

Está cierto que los israelitas en el desierto tenian todos la misma cantidad de maná, aunque unos recojiesen mas que otros (16).

igualdad (15).

Si tu hermano ha empobrecido ó enfermado, socórrele y préstale sin interes alguno, no recibiendo mas de lo que le diste (17). El que es compasivo presta á su prógimo: ayudándole, observarás la ley (18): mas guárdate, hijo mio, de pedir al dia siguiente lo que hayas prestado el anterior, porque es accion muy odiosa y aborrecible (19).

Les almeint at the ville de expeniquit enquelle erall

Si tú mismo te ves en la necesidad de pedir prestado, cumple con fidelidad tus promesas, y vuelve exactamente lo que hayas tomado (20).

El pan destinado para el pobre es la vida del pobre, y el que se lo apropia es un hombre sanguinario: si lo usurpa al que lo ha ganado con el sudor de su rostro, es semejante á un homicida, igualmente que el que no paga al jornalero su salario.

Ofrecer á Dios lo que se ha quitado al pobre es lo mismo que inmolar al hijo en presencia del padre (21).

Acoje al menesteroso si quieres cumplir el precepto, y socórrele en consideracion á su indigencia (22): no apartes de él tu vista, ni le agobies, ni le aflijas mas; y sobre todo no le obligues á quejarse ó murmurar de tí: porque si en la afliccion de su alma te maldice, Dios que ha criado al pobre, le oirá.

Antes bien, hijo mio, muévate á compasion su miseria: respóndele con dulzura y bondad: dale lo que le debes; y cuando le des, de ningun modo

^[11] Prov. 19.-[12] Tob. 4.-[13] II Cor. 8.-[14] Tob. 4.-[15] II Cor. 8.-[16] Exod. 16.-[17] Levit. 25.-[18] Eccli. 29.-[19] Eccli. 20.

^[20] Eecli. 29.-[21] Eceli. 34.-[22] Eccli. 29.

manifiestes que lo haces por precision 6 con tris teza, antes bien con rostro risueño (v agradable (23).

El tiempo de cosecha no mandes recoger la espigas que quedan esparcidas por el campo: de jalas para los pobres y los extrangeros: y déjales igualmenle los racimos de uvas que las manos de los vendimiadores hayan perdonado (24).

Si encuentras un buey 6 una oveja descarrisdos, no continúes tu camino con indiferencia: condúcelos á tu casa para restituírselos á su dueño y haz lo mismo respecto de cualquiera otra coss que encontrares, y no la dejes perdida, bajo el pretexto de que no es tuya. Igualmente si ves que el caballo, el asno o buey de tu projimo han caido, no te desdeñes de prestarle l'auxilio, ayudándole á levantarlos (25).

Guardate en extremo de impedir el que otro ejercite su beneficencia cuando puede: tú mismo, hijo mio, haz todo el bien que te sea posible, no digas jamas á tu amigo: vuelve mañana y te daré: no le hagas padecer por tu parte, pues puso. en tí su confianza (26). No abandones á tu amigo, ni al de tu padre (27): acuérdate de él, aunque lsegues á ser rico (28). Si tu amigo tarda en volverte el dizero que le prestaste, no permitas que en tu corazon venza la codicia á la amistad, ni rompas el sagrado vínculo que te une á él, ni le desprecies (29).

Si sabes que le acusan de algun delito, adviérteselo, para que desvanezca las falsas sospechas, si está inocente, ó se enmiende si es culpado (80).

Respeta la morada del hombre justo: no le pongas asechanzas, ni perturbes su tranquilidad: sea el principal ebjeto de tu beneficencia, y si no puede volverte beneficio por beneficio, el Señor te pagará por él (31).

Cuando entres en la casa de un impío, sea con el ánimo de apartarle de su impiedad (32).

No insultes al miserable, porque Dios es el que nos eleva ó abate á su arbitrio (33).

No condenes á nadie antes de oirle; si despues de haberle examinado conoces que es culpable,

^[23] Eccli. 4 et 35.-[24] Levit. 19.-[25] Deut. 22.

^[26] Pov. 3.-[27] Prov.27.-[28] Eccli. 37.

^{-[29]} Eccli. 7.-[30] Eccli. 19.-(31) Eccli. 12.

⁻⁽³²⁾ Eccli. 21.-(33) Eccli. 7.

EL ESPIRITU DE LA BIBLIA. — Eª 14ª

repréndele con igual justicia que bondad (34) hazle conocer su falta con dulzura, y sé su pretector. Líbrate sin embargo de creerte mejo que él; antes bien considera que tú mismo podias haber caido en aquella falta (35).

Si acontece que alguno de tus hermanost ofendiere, véle á buscar secretamente, mira pasu honra, y repréndele sin estrépito: si te oyej toma tu consejo, salvarás á tu hermano, sin la berle afrentado (36).

No mires al incrédulo [como enemigo: trátale como hermano, aunque sin tener con él estrech trato (37).

No reveles con demasiada ligereza las falta cometidas en tu presencia, para evitar el que viéndose deshonrado el culpado, se haga incorregible y rehacio en la maldad (38).

El que se complace en ocultar una falta, ta baja por estrechar los lazos de la amistad: el qua la publica siembra la disension y el encono (39). El odio suscita rencillas y publica los defectos, pero la caridad los cubre con un espeso velo
(40). La caridad paciente, suave y nunca envidiesa, obra siempre como conviene obrar: no conoce el orgullo, la ambicion ni la codicia: es desinteresada aun en negocios propios: huye de la
aspereza y aleja de sí las sospechas: no se alegra
del mal que ve; se complace en la verdad: todo
lo lleva con paciencia, todo lo cree con sinceridad, todo lo espera con confianza, todo lo sostiene con fortaleza, y su reino no acabará jamas.

Hijo mio, aunque hubieras recibido del cielo el don de lenguas, la penetracion de todos los misterios, y la ciencia de todas las cosas, nada serias á los ojos de Dios, si te faltase la caridad (41).

No juzgues ligeramente á tu prójimo (42), pues los juicios precipitados son siempre señal de un corazon liviano (43). Ademas de que el hombre solo es capaz de juzgar por las apariencias, y Dios es el único que puede sondear los corazones y penetrar los pensamientos (44).

No propales inconsideradamente lo que has

⁽³⁴⁾ Eccli. 11.-(35) Galat. 6.-(36) Math. 18.-(37) II Thes.-(38) Prov. 25.-(39) Prov. 17.

⁽⁴⁰⁾ Prov. 10.—(41) I Cor. 13.-(42) I Reg. 16.-(43) Ecci. 19:-(44) I Reg. 16.

oido decir, ni reveles jamas lo que se intenta ner oculto.

Si oyeres especies injuriosas á tu prójimo, extiendas la malignidad volviéndolas á decir, a mo hacen los insensatos: antes procura que que den sepultadas, y aun no creas todo lo malo que dece de tu prójimo (45).

Nada hagas, hijo mio, que pueda escandal zar á tu prójimo, ú ofender su delicadeza: pór tate siempre con espíritu de caridad, y no ves a tí cosa que pueda serle ocasion de caer: anta bien procura edificarle en todas tus accions (46).

No suscites disputas, porque en ellas hay pur lo regular mas vanidad que deseo de instruise (47).

Evita las cuestiones vanas y los frívolos entre tenimientos que no pueden servir para tu instrucion: no alterques con nadie, sobre todo contenacidad: expon tu parecerá con reserva, y mantenlo con moderacion: muestra mucha suavidad y

paciencia con los que trates, pues solo así podrás persuadirlos (48); mas no te dejes vencer del amor de una gloria vana, ni tengas envidia á los demas (49).

Anímeos un mismo espíritu y un mismo modo de pensar.

Alégrate con los que se alegran (50). Llora con los que lloran, no dejes de darles algun consuelo (51). Reparte tu pan y tus vestidos con los menesteroses (52).

Visita á los que gimen bajo el peso de las enfermedades (53), y no te olvides de los encarcelados que penan miserablemente entre grillos y cadenas (54).

Ocúpente menos los intereses propios que los ajenos (55).

Tu caridad sea universal y sin límites: no deshehes al extrangero si quiere vivir contigo: trátale como á cualquiera otro ciudadano, y ámale como te amas á tí mismo (56).

⁽⁴⁵⁾ Eccli. 19.-(46) Rom. 14 et 15.-(4)

^[48] II Tim. 2.—[49] Gal. 5.—[50] Rom. 12.-[51] Ecci. 7.-[52] Tob. 4.-[53] Eccli. 7.-[54] Hebr. 13.-[55] Philip. 2.-[56] Levit. 19.

Ama á tus enemigos, y haz bien aun á los que te aborrecen (57). Bendice á los que te persuen, ruega por los que te calumnian (58), y u te acuerdes jamas de las injurias que te haya hecho (59).

--190-

Haciendo todas estas cosas serás hijo del Padre celestial.

Mira, hijo mio, como su infinita bondad han nacer el sol, y caer la lluvia y el rocio sobre el campo del pecador, igualmente que sobre el del justo. Si solo amas á los que te aman, ¿qué virtud es la tuya? ¿cuál es tu mérito y qué premio puedes esperar? Tambien los paganos aman a los que los aman: y si tú no eres humano, compasivo y atento, sino con tus hermanos, ¿en quét aventajas á estos mismos paganos? No solo de bes imitarlos en esta parte, sino que es necesario, hijo mio, que te esfuerces en ser perfecto como lo es nuestro Padre celestial (60).

No vuelvas mal por mal, ni agravio por agravio (61). ¡Dichoso aquel que sabe sufrir las injurias! Pero ¿cuán culpable no serias á los ojos

de Dios si volvieras mal por bien? ¡Ah! con esto atraerias, hijo mio, para siempre sobre tu casa el orígen de todos los males (62).

Sobre todo, no seas ingrato con aquellos de quienes has recibido el ser: el que abandona á su padre ó á su madre, es infame y maldito de Dios (63), y anda siempre entre tinieblas (64). El que los contrista ó echa de sí, es un hijo desgraciado que se cubre de ignominia (65), y esta ignominia recaerá sobre sus hijos. La gloria del hijo es el honor del padre, un padre sin honor de jará á los hijos en el oprobio (66).

Hijo mio, honra á tu padre, que te dió la vida, y respeta á tu madre que sufrió tanto llevándote en sus entrañas (67).

Instruye bien á tus hijos desde la niñez: ellos harán tus delicias y tu gloria; y si son justos y entendidos, será para tí su nacimiento un tesoro de alegría (68): pero edúcalos con entereza, porque el hijo mal educado es la deshonra de su pa-

^[57] Matth. 5.—[58] Rom. 12.—[59] Ecoli. 19.-[60] Matth. 5.-[61] I Petr. 3.

^[62] Prov. 3.-[63] Eccli. 3.-[64] Prov. 20. [65] Prov. 19.-[66] Eccli. 3et 41.-[67] Tob. 4.-[68] Eccli. 3.

dre (69), y el que jamas corrige á su hijo, se abomina [70].

Mándale seguir continuamente el camino de la justicia, dar limosna, tener á Dios siempre presente, y bendecirle sincesar. [71].

Haz todo lo posible para vivir en paz con todos los que trates: no te vengues de nadie, ni te defiendas con demasiado calor, si alguno te ofendiere; pues está escrito que á Dios solo está reservada la venganza.

Hijo mio, bien léjos de vengarte, si tu enemigo se ve [acosado del hambre, dale de comer, y si tiene sed, proporciónale bebida con que la apague.

No te dejes llevar del sentimiento del mal que te hayan hecho, triunfa del mal obrando el bien, no solo á les ojos de Dios, sino tambien delante de los hombres, no por vanidad, sino para darles buen ejemplo, y porque no debes avergonzarte de que te vean obrar bien [72].

Haz que tus conocimientos aprovechen al pró-

jimo: los que están escondidos son como un tesoro enterrado.

Si yendo al templo á ofrecer sacrificio al Sefior, te acordares que has ofendido á tu hermano, 6 que él te ha injuriado, deja el sacrificio, vé á reconciliarte con él, y no vuelvas al altar hasta haberle perdonado ó dado satisfaccion, quedando entrambos en la mas santa armonía y amistad (73.)

Evita los pleitos y disminuirás el número de tus pecados [74]: muchas veces son delitos á los ojos de Dios de la paz.

El verdadero cristiano mas bien debicra sufrir un agravio 6 un engaño, que citar en justicia á su hermano (75).

El que tratare á su hermano con desprecio ó dureza, el que le afrentare y llamare fatuo por un principio de ódio, será citado ante el tribunal del soberano Juez, y condenado al fuego [76].

No juzgueis mal del prójimo, no calumnies, no oprimas á la viuda, al huérfano, al extranjero

⁽⁶⁹⁾ Eccli 20.-(70) Prov. 13.-(71) Tob. 14. (72) Rom. 12 et 15.

^[73] Math. 5.—[74] Eccli. 28.—[75] I Cor. 6.—[76] Math. 5.

6 al pobre (77); antes al contrario, defiéndelos de los insultos del orgullo [78].

Cuando tengas que mandar, hazlo con suavidad: no oprimas á tus inferiores, ni seas con tus criados como un leon que todo lo turba (79). Trata con miramiento á los que te sirven, y acuérdate que tú tienes, como ellos, un Señor en el cielo (80).

Si mandares trabajar al jornalero, págale sin detencion el precio de su trabajo (81).

Teme al Señor, honra al rey, y no te alistes en el número de sus detractores (82).

Todo vasallo debe vivir sujete á las supremas potestades; porque toda autoridad dimana del Altísimo, y la que está establecida sobre la tierra, lo está por la divina Providencia: y así los que resisten á las potestades serán castigados por Dios, que ha establecido este órden.

Sométete, pues, hijo mio, no por temor, sino por obligacion: paga el tributo á quien pertene-

[77] Zach. 7.—[78] Eccli. 4.—[79] Eccli. 4.—[80] Ephes. 6.—[81] Tob. 4.—[82] Prov. 24.

ce, y el impuesto al que tiene derecho de exigirlo: teme á quien debes temer, honra á quien
se debe honrar, y no debas nada á nadie, sino el
amor que todos mútuamente nos debemos; y este amor ha de ser sin límites ni tasa, porque amar al prójimo es el complemento de la ley (83).

OBLIGACIONES DEL HOMBRE PARA CONSIGO MISMO.

Hijo mio, busca con ansia la sabiduría, pues sin ella todo es vacío y vanidad: solo el que la posee puede amar al Señor, y conocer el temor de Dios, la justicia y la verdad (1): mas dedicándote al estudio de la sabiduría no presumas de tí mismo. El presumido dice: seré sábio, y la sabiduría se aleja de él (2).

Niégate á tí mismo, lleva tu cruz, sigue á Jesucristo, y lograrás una vida inmortal y gloriosa por la que sacrificares á la gloria de su santísi-

^[83] Rom. 13.—(1) Prov. 2.—(2) Eccles.